

Armaan Priyadarshan

B Group

10/23/2023

Cuando yo era niño, mi actividad favorita era robótica. Cuando yo tenía diez años, mis padres me compraron una nueva colección de LEGOs. No sabía en ese momento pero esos LEGOs me traería horas, días, y años de diversión. Durante ese verano, yo hice más que cinco robots diferentes. Hice un robot que puede disparar bolas, un serpiente, y uno que puede resolver cubos de Rubik también. A mí me satisfacía mucho completar un robot y todavía más demostrarlo y empezar otra vez. Yo estaba obsesionado con los robots. Un día en quinto grado, mis padres recibieron un correo electrónico sobre el club de robótica en mi escuela. A pesar de mi interés en los robots, no estaba seguro de si quería unirme al club porque era tímido y nunca participaba en un club antes. Con un empujón pequeño de mis padres, yo asistí a la primera reunión del club. Afortunadamente, algunos amigos vinieron también, así que yo no estaba solo. Durante la reunión, nosotros trabajamos en grupos de cuatro y hicimos tareas diferentes de LEGO. Tuve experiencia pero no sabía cómo comunicar mis ideas y trabajar juntos con mi grupo. Después de lo terminó, todavía no estaba seguro de si quería continuar con el club. Yo decidí intentarlo por unos meses y, mirando hacia atrás, fue la decisión mejor de mi niñez. La primavera era más o menos pero el otoño era un cuento completamente diferente. Resultó que las sesiones de primavera se supone que prepararnos por la parte más divertida: FIRST LEGO League. Al principio de otoño cada año, hay un nuevo reto robótico del programa de FLL. Este reto concentra en un real problema mundial y hay misiones relacionadas hechas de LEGO que los equipos necesitan crear un robot para resolver. El primer año que hice FLL, el reto era sobre agua y su disponibilidad, reciclaje, y mucho más. Yo trabajé en un equipo de tres personas

nuevas y, juntos, nosotros creamos un robot para completar las misiones y un proyecto de investigación sobre la obtención de agua del atmósfera. Sobre los tres meses de la temporada, aprendí tanto. A través de este programa, mi obsesión con robots se convirtió en pasión de STEM en general y aprecio por colaboración (coopertición es como FLL lo describió). Al final de la temporada, hubo una competencia donde nosotros presentamos el fruto de tres meses de trabajo. Presentamos nuestro proyecto a muchos jueces y nos conocimos y competimos con otros equipos de todo el estado. Nos clasificamos por la competencia de estado y esa fue aún más divertido. Por lo general, el programa era una experiencia inolvidable. Continué hacerlo por los tres años siguientes y trabajé con equipos nuevos. Aprendí mucho y hice muchos amigos intimos. Hasta ahora, FLL todavía está parte de mi vida. A este día, yo trabajo como voluntario para introducir nuevos niños a FLL y robótica en general. Soy mentor de equipos de varias escuelas, incluso Miscoe, mi escuela media, y Saint John's, mi escuela anterior. Nunca voy a olvidar robótica de LEGO y lo que hizo para mí.